

TEXTOS LITERARIOS EN CORRESPONDENCIA CON EL CINE BAJO UN ENFOQUE TRANSDISCIPLINARIO. UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA

Autor: Escalona, Nory
norycarolinaescalona@gmail.com

PALABRAS CLAVE:

Textos literarios, cine, transdisciplinariedad, pedagogía

RESUMEN

Al hablar de textos literarios y su correspondencia con el cine como propuesta pedagógica, su relación representa una forma de crecimiento y aprendizaje en la formación académica del estudiante en educación media general. No obstante, durante el trayecto de estudio en educación media pareciera que existe una separación entre profesores y estudiantes de literatura, ya que durante el tiempo de estudio, los estudiantes tienden a mostrar dificultades de acercamiento a textos literarios y a su conocimiento. Este ensayo alude a la necesidad que se presenta en los estudiantes y profesores de educación media general por estudiar textos literarios en correspondencia con el cine. Además se subraya la importancia de que el estudiantado confíe en la labor educativa de su centro escolar, así como en su propio conocimiento, su creatividad, que le gusta leer, escribir, participar en clase y autoevaluar su propio trabajo desde la literatura comparada bajo un enfoque transdisciplinario.

LITERARY TEXTS IN CORRESPONDENCE WITH THE CINEMA UNDER A TRANSDISCIPLINARY APPROACH. A PEDAGOGICAL PROPOSAL

Author: Escalona, Nory
norycarolinaescalona@gmail.com

KEY WORDS:

cinema, literature, pedagogy, transdisciplinarity.

ABSTRACT

Speaking of literary texts and their correspondence with the film as a pedagogical proposal, its relationship overall mean represents a form of growth and learning in the academic formation of the student in education. However, during the course of study in secondary education it seems that there is a separation between teachers and students of literature, since during the time of study, students tend to show difficulties of approaching literary texts and their knowledge. This essay study alludes to the need arising in students and teachers of secondary general education by studying literary texts in correspondence with the film. Also underlined the importance that students rely on the educational work of the school, as well as their own knowledge, creativity, who likes to read, write, participate in class and self-assessing their own work from the literature compared under a trans-disciplinary approach.

INTRODUCCIÓN

Cuando el 28 de diciembre de 1895, los hermanos Lumière presentaron su cinematógrafo, en el Salón Indio del Gran Café de París, creían estar ante un invento que gustaría a la elite y que se convertiría en instrumento de uso de las clases cultas. Nada más lejos de la realidad; aquel inusitado artilugio rápidamente se transformó en una realidad cotidiana utilizada, casi exclusivamente, en las barracas de las ferias ambulantes, razón por la cual las clases sociales más altas no podían admitir su admiración por el nuevo ingenio.

De pronto se pensó que acudir a la literatura sería un buen procedimiento para prestigiarlo; así, desde muy temprano, comenzó el fructífero diálogo entre el cine y la literatura que, habiéndose iniciado con una dependencia de uno respecto de la otra, terminó, en las últimas décadas, en un frecuentado, enriquecedor y fascinante camino de ida y vuelta entre las dos expresiones artísticas.

El primer paso fue trasladar al cine piezas teatrales, su carácter de obras dialogadas parecía facilitar su adaptación al nuevo medio. Dos

décadas más tarde, fueron las creaciones de grandes novelistas las que se llevaron al cine. En suma, primero las obras teatrales y, a partir de la década de los cuarenta, las narraciones de nuestros novelistas han sido llevadas al cine con mayor o menor acierto y con o sin la colaboración de sus autores.

Las relaciones entre el cine y la literatura, tan antiguas como evidentes, han sido muy complejas y diversas desde el nacimiento de esta nueva forma artística a finales del siglo diecinueve. En ese diálogo ya secular entre las dos artes se abrieron muchas posibilidades nunca desarrolladas, pero siempre se mantuvo en el cine una tendencia narrativa que se remonta a sus orígenes. Después de más de un siglo esta tendencia está tan arraigada que, de manera natural, identificamos cine con narración. Por otra parte, el alcance de las relaciones entre cine y literatura es muy amplio y se opera en ambas direcciones: algunos estudiosos centran su investigación en la influencia del cine sobre la narrativa contemporánea,

También sobre el fenómeno literario en general, atendiendo a los cambios que la cultura de la televisión y el cine han producido en los hábitos lectores; otros, sin embargo, han orientado su trabajo en sentido inverso, esto es, estudian la influencia que las técnicas de la narración verbal han tenido sobre la narración visual, y de qué manera han afectado al estilo de determinados realizadores o épocas. El presente avance de trabajo de grado doctoral, vinculado al marco de las relaciones entre la literatura y el cine, propone un análisis de la influencia de la literatura en el cine desde la perspectiva de la literatura comparada.

El cine y su relación con la literatura

Desde su invención a finales del siglo XIX, el cinematógrafo se ha ido convirtiendo en un fenómeno artístico con una recepción cada vez mayor dentro de la sociedad y de los círculos intelectuales. Aunque no siempre fue así, y las opiniones de los diferentes autores del mundo de la cultura y de otros ámbitos de creación variarán en función de la época y de su momento vital, pues

no serán pocas las críticas y juicios que este invento tendrá que sufrir en torno a su relación con los diversos medios expresivos.

La primera función del cinematógrafo se llevó a cabo el 28 de diciembre de 1895. Caparros Lera, (1994), afirma que:

A partir de entonces y durante un lapso considerable, el nuevo invento se resistió a las etiquetas: máquina con alma, cinta de sueños, país suplementario, hechizo de la materia vulgar y cíclope moderno son sólo algunos de los nombres que recibió. Tal variedad de títulos sólo pudo proceder de una honda incertidumbre con respecto a las funciones y posibilidades del nuevo artefacto; más todavía, se relaciona con las inquietudes y anhelos del período anterior a su factura, pues delimita no tanto el objeto como las expectativas de la época. (p.195)

Según indica Morín, (2001), antes que los Lumiere. “muchos persiguieron sin éxito el descubrimiento de un mecanismo capaz de aprehender la realidad” (p.14). La mayoría trabajaba en pos de instrumentos de investigación,

pues se requerían «ojos objetivos» capaces de imprimir y descomponer los fenómenos de la naturaleza asociados con el movimiento. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de este grupo de emprendedores, no fueron sino los hermanos franceses quienes desarrollaron el aparato. En su tiempo, Louis Lumiere fue considerado el último pintor impresionista, probablemente, esta imagen haya definido su hallazgo tanto mejor que cualquier otro concepto

Desde sus inicios, el cine estableció fuertes vínculos con otras artes, como la pintura, la arquitectura y la literatura. A través de ellas aprendió mucho y asimiló diversos elementos, en particular, de la narrativa literaria, de la literatura, las vanguardias estéticas abrieron el camino a nuevas maneras de expresar la sensibilidad, el sentimiento más allá de la palabra. El cineasta vanguardista encontró en el cine la forma artística ideal que le permitió transgredir las convenciones estéticas establecidas hasta ese momento. Así, a través de la evocación de fuertes sentimientos de repulsión, muerte, angustia,

tortura, sufrimiento, logró el predominio del sentimiento por sobre el pensamiento.

Los cineastas, más que el cine, procuran una nueva valoración de su quehacer; la búsqueda de prestigio los dirige hacia las manifestaciones artísticas consagradas; en particular, hacia la literatura. La influencia de los cuentos, las novelas y las piezas dramáticas entre los realizadores del cine resulta notable. Si se piensa en el cine como el espectáculo que cuenta historias ficticias a través de una mirada subjetiva, se comprende cuánto pesó lo literario en su determinación. A claras, se podría afirmar que la primera relación entre literatura y cine es de carácter histórico y se refiere a la intervención de la primera (la literatura) en el nacimiento y destino del otro (el cine).

Sabemos que las imágenes permiten seleccionar qué y cómo queremos que la mirada entienda una situación, idea o evocación. Las imágenes permiten el juego de la descontextualización (seleccionar, fragmentar o tomar decisiones en la gestión de esa mirada) para enfocar

o desenfocar lo que sabemos de las cosas desde nuestro patrimonio de percepciones. La imagen nos vincula a un imaginario que es nuestro “ser en el mundo” como identidad propia y auto-construida. Y la palabra (el texto en general) también es un vínculo que desenrolla el ovillo de las ideas, deseos o saberes para trazar su propio significado, pues tiene resonancias profundas con ese otro territorio personal que es siempre la *experiencia lectora*.

La narración encadenada de imágenes y palabras será pues otra forma de escribir desde la multiplicidad de los lenguajes, otra forma de leer y de *leer-se* en este texto continuo que es la propia vida. En definitiva, las imágenes construyen también conocimiento a partir de experiencias concretas, de pequeños relatos o *micro-historias* que permiten entretrejer elementos narrativos que representan las distintas voces o aportaciones de cada persona.

Así, la palabra y la imagen en situación de igualdad y colaboración, es diálogo fértil de significados y a la vez, una situación compleja de interpretaciones.

Quizás sean lecturas simultáneas o sucedan en un mismo tiempo como dos letras que se necesitan para formar una sílaba, y por tanto, un único mensaje a partir de un código conocido. De esta manera, la palabra como diálogo con la imagen es portadora de significaciones de la experiencia lectora, pues en esta simbiosis emerge un relato (narración interna, movimiento del pensamiento o invitación para la mirada sensible y preparada) que posee un ritmo y una estructura reconocible mediante un principio, un desarrollo y un final que el propio lector o lectora encadenan. Por lo tanto, la imagen “leída” es portadora de sentido pues ofrece resonancias con la propia narración interna para conectar con todas las posibilidades de interpretación (personal, contextual, social, cultural y simbólica).

En esta yuxtaposición de códigos y lenguajes, la imagen se convierte en “fluido” para la densidad de la palabra y vehículo de todo un posible imaginario repleto de elementos conscientes e inconscientes que convocan al deseo y a la voluntad del lector. Es decir, la palabra ofrece estructura y

anclaje al significado de la imagen como representación de una porción de realidad que permite establecer un compromiso lector más ajustado con la multiplicidad de interpretaciones que las imágenes ofrecen, por su propia naturaleza, de ser “no-lugares”. Es decir, la palabra condensa el significado de la imagen como inicio de todas las narraciones posibles.

De esta manera, conciliar imágenes y palabras no es situar un pie de foto como añadido o explicación a lo que la imagen ya ofrece como mensaje pues, además, la aportación textual que se nos ofrece se sitúa estratégicamente en una parte de la imagen para enfatizar el significado que se adapta a un lugar específico y confiere una particular narración. Esta mutua adaptación significa también “imaginar” (o referir en imagen) el texto escrito para que tense, aún más, el hilo invisible que une al emisor y al receptor. Es decir, para que lo que queremos representar sea “visible” para el lector (incluso con su total libertad interpretativa) es necesario “escribir” desde la palabra en la imagen y desde la imagen en la palabra.

De esta manera, surge también un acuerdo sostenible que no está exento de ofrecer una elección o “conflicto” lector y la organización del mensaje según la propia necesidad o historia personal en la compensación de la ausencia y la presencia, el aprender o el desaprender, el leer o el contemplar. Se enfatiza entonces la consciencia de sabernos seres de *no saber* y en continuo proceso lector como actitud vital de aprehensión del conocimiento y hecho humano de transmisión de cultura y valores que compartimos.

Un estudio desde la literatura comparada para llevar a los espacios educativos

El presente ensayo, correspondiente al marco de las relaciones entre la literatura y el cine, propone un análisis de la influencia de la literatura en el cine desde la perspectiva de la literatura comparada.

Se plantea el estudio de cuatro (4) textos literarios de autores latinoamericanos y su correspondencia con la adaptación de estas obras al cine. Los siguientes autores son el marco de presentación del presente estudio:

Ángeles Mastretta (mexicana) y su obra "Arráncame la vida" (1985); Laura Esquivel (mexicana) con su obra "Como agua para chocolate" (1989); Gabriel García Márquez (colombiano) y su obra "El amor en tiempos de cólera" (1985); y, Rómulo Gallegos (venezolano) con su obra "La trepadora" (1925).

En estas obras, se percibe el carácter descriptivo, que permite observar, por un lado, la elaboración de un discurso con intenciones de establecimiento de presupuestos teóricos, y por otro -aunque desplegada a la par- la escritura de descripción narrativa. La articulación de ambos entramados discursivos habilita un recorrido donde pueden pensarse una vez más las relaciones entre la literatura y el cine, partiendo de una lectura conjunta de textos narrativos y críticos que propicie un fortalecimiento sobre el tema y la formulación de una nueva teoría en cuanto al hecho pedagógico mismo.

En tales circunstancias, en la práctica pedagógica el enfoque es didáctico, donde el énfasis ha sido el trabajo con textos narrativos; esto depara desafíos y aprendizajes los cuales se nombran a continuación.

En primer lugar, reflexionar sobre las estrategias más adecuadas para llevar a las clases propuestas de lectura; en segundo lugar, ponerlas en práctica en el aula, pues es el escenario donde se congregan lectores con formas particulares de responder a los textos; y, por último, el trabajo de retroalimentación docente, que recoge lo que se aprende con los jóvenes: sus verdaderas inquietudes, sus sorprendentes reflexiones o lo poco que les motiva unos discursos literarios. Hoy día, la imagen es crucial para los jóvenes nativos digitales, que sólo están pendiente de estos discursos: videos, películas, video juegos, entre otros. Por lo cual, la imagen es fundamental en el proceso pedagógico en los actuales momentos. Al respecto, Monereo, (2004), considera que:

El ciberespacio es una ventana que obliga a explicitar pensamientos y es el medio idóneo para desarrollar estrategias de aprendizaje, y el docente acompaña al educando como mediador para guiarlo en la toma de decisiones para ello se puede usar el modelado, la práctica guiada y luego

la práctica autónoma haciendo que el educando la internalice y la aplique a cualquier situación. (p.26)

Cabe considerar, que la investigación educativa no sólo debe llegar a las aulas, sino que esencialmente ha de salir de ellas, en especial lo que se refiere a las didácticas específicas en general y, en particular, a la didáctica o a la educación literaria, la cual puede resultar más consolidada, reforzada, cuando se desarrolla a partir del estudio y de la observación de los diferentes núcleo de la propia actividad –de profesores y de alumnos--, de modo que así se incluyen y valoran sus componentes, los procesos y los agentes que intervienen en la actividad de enseñanza aprendizaje. Esto es interesante si se piensa, primero, en los estudiantes y la pedagogía, y segundo, en el concepto mismo de adaptación. Según Pérez, (2006): "En una gran proporción, los estudiantes no han sido educados en la necesidad de establecer comparaciones entre la obra literaria y el filme; pues, en el fondo, valoran

la fidelidad por encima de su creatividad". (p.13)

La propuesta pedagógica tiene un enfoque de literatura comparada, donde las relaciones intertextuales entre diversos discursos literarios, de artes plásticas, de cultura popular, son imprescindibles en un mundo de interrelaciones culturales tan fuertes, rompiendo así la práctica lineal, informativa y vacía en que se ha convertido la enseñanza de la literatura en la escuela.

Sobre la lectura y el establecimiento de relaciones entre diferentes obras literarias, Mendoza, (2008), ha investigado y profundizado sobre el tema de literatura comparada y sus posibilidades didácticas en el contexto escolar. Para él "la obra literaria se produce y existe gracias a las conexiones que mantiene con otras obras del discurso literario y cultural" (p.24).

En términos más concretos, la relación entre literatura y didáctica consiste en que el estudiante en su trabajo de lectura con las obras compruebe que ellas forman parte de un sistema literario y que es necesario establecer conexiones

intertextuales y relaciones con otras manifestaciones artísticas, para aprender a apreciar las obras como productos de la diversidad cultural. Al respecto Mendoza, (1994), en *Literatura comparada e intertextualidad* reflexiona:

El tema merece un serio tratamiento de alcance en nuestras aulas, para explicitar las conexiones culturales en la literatura como fenómeno histórico permanente, del que todos participamos y en el que estamos implicados para extraer conclusiones educativas aptas para la comprensión del cosmopolitismo intercultural en que nos vemos inmersos; y ello sin que anulemos la especificidad de las culturas particulares de las que directamente participamos. (p.20)

La propuesta de Literatura Comparada llevada al espacio educativo abre unos nuevos modos de lectura para los jóvenes que se están formando, por ejemplo: establecer conexiones de semejanza y diferencias entre textos y con otras manifestaciones artísticas; contribuir a ampliar los repertorios lectores, entendidos

estos como referentes culturales, lingüísticos y literarios que todo lector debe poseer para tener una comprensión mínima de los textos; y una de las cuestiones más importantes, los estudiantes pueden apreciar, valorar y respetar en igualdad de condiciones, manifestaciones literarias y artísticas provenientes de distintas culturas.

Esta opción permite que se haga énfasis en el enfoque de literatura comparada, la cual, se presenta como una alternativa al vacío que se crea en los estudiantes al pasar a lecturas consideradas para personas adultas, ya que en este campo de estudio se establecen relaciones intertextuales y se sitúa en el terreno de la interdisciplinariedad recurriendo a la comparación con otras ramas de la cultura (Bordons y Díaz-Plaja, 2006, págs. 107-116). Es una manera de visibilizar los procesos que desarrolla la escuela en su labor de formación de lectores de literatura. Los docentes de las instituciones educativas deben asumir los principios de la literatura comparada para adelantar proyectos de lectura comparada con sus estudiantes.

Las siguientes palabras amplían lo que quiero decir. Mendoza, (ob.cit), afirma:

El enfoque comparatista requiere la presencia de varios textos, de varias producciones concretas sometidas a la observación directa del alumnado. En cada propuesta se lee un breve corpus de obras, cuyos paradigmas discursivos aportan datos comparables, de modo que permiten identificar y reconocer pertinentemente las relaciones entre aspectos temáticos, estructurales, formales, estilísticos. (p.31)

Las anteriores consideraciones nos llevan a destacar el papel de los docentes en la formación lectora de sus estudiantes. Entre otras razones porque su intervención mediadora se ha desdibujado, desde que en el circuito de comunicación de la lectura, el mercado editorial y los medios de comunicación definen las preferencias lectoras. Así, podemos citar algunos libros que ahora leen los jóvenes y que no pertenecen al canon literario: *Harry Potter*, *Crepúsculo*, *El señor de los anillos*, entre otros.

La tarea no es fácil por las tensiones que debe enfrentar el profesorado: políticas educativas macro frente a la realidad cotidiana en el aula; enfoques pedagógicos que les requieren la elección de las propuestas más adecuadas para su labor docente. Además está el cambio cualitativo en las prácticas lectoras de los jóvenes y la irrupción de nuevos modos de concebir los textos, especialmente el literario, que experimenta un desplazamiento del lugar central donde había sido entronizado por la cultura.

Es por eso que planteo que esta intervención docente tiene una serie de funciones, entre las que se encuentra la de formar y capacitar para ser competentes al establecer la valoración del texto literario, el profesor o profesora no se plantea tanto como una persona que enseña literatura, es más un crítico, un lector y un receptor activo que comparte ciertas apreciaciones sobre las obras e incita a sus estudiantes a que participen con sus aportes en la elaboración del sentido de las obras.

La intervención docente ha de materializarse en procesos cognitivos, sociales y afectivos

estimulados a través de la lectura literaria; en mostrar y dar elementos de análisis para apreciar y valorar la dimensión estética que las obras proponen; así como también en la toma de posición frente a las situaciones de vida que presentan las ficciones a partir de códigos éticos. La polémica entre la literatura, concebida como un arte, y el cine, calificado de espectáculo, es igual de antigua que la primera adaptación realizada en cine, es decir, igual de vieja que el propio cine.

De alguna manera, estas dos disciplinas tienen un mismo objetivo: contar historias, y uno de sus elementos básicos ha sido el mismo: la palabra. Si recordamos, el lenguaje cinematográfico se desarrolló ante el reto de narrar con claridad una historia en un tiempo determinado, sintetizando en una hora de proyección, cientos de páginas que constituyen un guión.

A través de los años, hemos sido testigos de múltiples cintas, que basadas en grandes obras de la literatura, han evidenciado la difícil tarea de representar para la pantalla, las imágenes literarias; esto sin duda, ha resultado en

aciertos y decepciones, sin embargo, resulta primordial reconocer, que si bien son dos medios distintos, esto no los hace incompatibles, sino complementarios.

Hoy, del mismo modo que a principios del siglo XX, hay quienes consideran que el cine es un modo de expresión tan nuevo que, necesariamente debe ser diferente de la literatura, con expresividad distinta, lenguaje diferente, que aporta nueva terminología y enfoque al arte. Otros, por el contrario, cada vez menos, consideran que el cine es un producto de la literatura, una nueva expresión de ella. Al respecto, Canudo Ricciotto, (1911) en “El Manifiesto de las Siete Artes”, expone:

El cine aparece entonces como el vehículo perfecto donde se sintetizan definitivamente todas las artes puesto que contiene ambos ritmos el espacial y el temporal, es decir que contiene plasticidad y ritmo, además, cumple con la función de comunión social del teatro, ya que al igual que éste, se exhibe para un

amplio número de personas y finalmente contaría también con la función de eternización estética del museo, puesto que la película no deja de ser un objeto acabado que puede mantenerse en el tiempo.(p.45)

En cualquier caso, cine y literatura está íntimamente unidas y condenadas a encontrarse. El cine ha recibido de la literatura relatos, argumentos, formas y estilos. La literatura, en todo el último siglo, va recibiendo del cine diferentes modos de mirar, una concepción narrativa distinta, que acomoda en los autores literarios, en ocasiones, su mirada y su estilo.

Unas veces se realiza la adaptación de obras literarias al cine, que tiene la misma tradición centenaria que el séptimo arte y, casi siempre renueva la eterna polémica: se suele rechazar la película lamentando que la complejidad del texto literario haya sido despreciada por la superficialidad de las imágenes. En ocasiones, se hace un guión -que no deja de ser una obra literaria- exclusivamente para el cine. A

veces, tras la película, se ha escrito la obra literaria.

Por lo anteriormente expuesto, esta tesis se justifica desde lo científico puesto que, la representación icónica muestra el objeto y sugiere algo a propósito de éste. La imagen no sólo remite a una realidad concreta sino que estimula la red de valores y simbolismos depositados en ésta por la sociedad; así, el fotograma de un arma alude a la violencia, el enfrentamiento y la criminalidad. En estos términos, incluso los trazos de una pintura rupestre contienen un relato; la lanza empuñada por la figura humana cuenta una hazaña memorable: el acto de cazar, el triunfo sobre la bestia, la supervivencia, el poder obtenido mediante la memoria y la identidad. Con cada imagen germina una historia en el espectador.

De igual manera, se justifica en lo social, por la preeminencia del guión y su componente narrativo-literario. La trama literaria puede servir como punto de partida para la construcción del filme; sin embargo, debe ser recodificada, pues las leyes de desarrollo del argumento cinematográfico son específicas.

Según esto, toda adaptación inicia, de acuerdo con Eco (1970), “en el momento en que se abstrae la estructura de la trama” (p.19). Los cuentos y las novelas, inspiración mayoritaria de los filmes, relatan historias; de forma semejante, las películas presentan argumentos. El cine vendría a ser pues, una «especie narrativa» más; su diferencia con la literatura radica en los medios expresivos de que se vale para desarrollar la trama y ser puesta escena para ser presentada al público.

En lo individual, se justifica por la evidencia de la reflexión en torno a que la relación entre el cine y la literatura no se circunscribe a un modelo teórico determinado; por el contrario, nociones procedentes de distintos modelos conceptuales se complementan y funden a lo largo de unas meditaciones, cuyo entramado se acerca a la centuria.

Es individual porque nace de una subjetividad de la investigadora, puesto que considero necesaria una reformulación de la enseñanza de la literatura en las programaciones de aula. Asimismo, veo fundamental el conocimiento de las inquietudes y preferencias de

nuestros estudiantes para abrir las puertas de su curiosidad literaria con la ayuda e inclusión de elementos que les resulten atractivos. Considero, además, que el medio cinematográfico constituye hoy en día un referente cultural muy importante y creo fundamental el conocimiento de los elementos que lo componen. Así como es fundamental el aprendizaje de comentario de un texto literario lo es, también, el de un texto fílmico. Desde mi gusto particular, es un tema que atrae a quien investiga.

CONCLUSIÓN

La polémica entre la literatura, concebida como un arte, y el cine, calificado de espectáculo, es igual de antigua que la primera adaptación realizada en cine, es decir, igual de vieja que el propio cine.

De alguna manera, estas dos disciplinas tienen un mismo objetivo: contar historias, y uno de sus elementos básicos ha sido el mismo: la palabra. Si recordamos, el lenguaje cinematográfico se desarrolló ante el reto de narrar con claridad una historia en un tiempo

determinado, sintetizando en una hora de proyección, cientos de páginas que constituyen un guión.

A través de los años, hemos sido testigos de múltiples cintas, que basadas en grandes obras de la literatura, han evidenciado la difícil tarea de representar para la pantalla, las imágenes literarias; esto sin duda, ha resultado en aciertos y decepciones, sin embargo, resulta primordial reconocer, que si bien son dos medios distintos, esto no los hace incompatibles, sino complementarios.

Hoy, del mismo modo que a principios del siglo XX, hay quienes consideran que el cine es un modo de expresión tan nuevo que, necesariamente debe ser diferente de la literatura, con expresividad distinta, lenguaje diferente, que aporta nueva terminología y enfoque al arte. Otros, por el contrario, cada vez menos, consideran que el cine es un producto de la literatura, una nueva expresión de ella. En cualquier caso, cine y literatura está íntimamente unidas y condenadas a encontrarse. El cine ha recibido de la literatura relatos, argumentos,

formas y estilos. La literatura, en todo el último siglo, va recibiendo del cine diferentes modos de mirar, una concepción narrativa distinta, que acomoda en los autores literarios, en ocasiones, su mirada y su estilo.

Unas veces se realiza la adaptación de obras literarias al cine, que tiene la misma tradición centenaria que el séptimo arte y, casi siempre renueva la eterna polémica: se suele rechazar la película lamentando que la complejidad del texto literario haya sido despreciada por la superficialidad de las imágenes. En ocasiones, se hace un guión -que no deja de ser una obra literaria- exclusivamente para el cine. A veces, lo menos, tras la película, se ha escrito la obra literaria. Hay films que reproducen una época histórica literaria determinada, o la vida de un literato, o el relato de cómo se ha hecho una novela... El cine es rico en imaginación y cualquier idea la puede convertir -con mayor o menor fortuna en imágenes y sonido.

En un comienzo fue la literatura. Y en los inicios del cine, la literatura apoyó su crecimiento y desarrollo. Hoy, ese nexo se

conserva e incluso sigue más vigente que nunca en una relación que ha sido tan estrecha como difícil, tan antigua como necesaria, tan apasionante como actual. Dos lenguajes distintos y una misma vocación narrativa. Como lo señala José Luis Sánchez Noriega: "Dentro de la relaciones cine-literatura, la adaptación es la gran cuestión, tanto desde el interés del debate cultural como desde el análisis de las formas artísticas" (2006,18).

La relación entre ambos es compleja por la comparación a la que se les somete; el espectador siempre acude a la sala de cine en busca de los personajes que su inquieta imaginación ha formado, de los espacios creados en los ratos de lectura y que responden en ocasiones a otros referentes de su entorno, o tal vez a algún lugar visto en un viejo filme, un lugar de la niñez, en fin, todas las posibilidades que su vida y su experiencia le han provocado.

El crítico o el estudioso, cada uno en su disciplina o arte, buscan las características propias de cada ámbito para llevar a cabo la comparación que en ocasiones resulta inconveniente para la

literatura o para el cine; personajes, espacios, narradores, temas y sentidos de la obra literaria se analizan en el filme, se evalúa la fidelidad o no al texto literario para dictar una sentencia a favor o en contra.

En fin, el director que emprenda la empresa de llevar una obra literaria al cine sabe que será evaluado, que se somete a la crítica del que conoce y del que intuye porque con mayores o menores elementos para ello, todo el que ha leído el libro se convierte en juez de la cinta cinematográfica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bárcena, F. (2000). **La Educación Como Acontecimiento Ético. Natalidad, Narración y Hospitalidad.** Paidós, Barcelona. p. 92.
- Bordons, G. (2006). **Una Secuencia Didáctica a Partir de un Tema: La Fascinación por el Cuerpo de la Persona Amada.** Barcelona: GRAO.
- Bordons, A. (2006). **Enseñar Literatura en Secundaria. la Formación de Lectores Críticos, Motivados y Cultos** (págs. 107-116). Barcelona: GRAO.
- Caparros Lera, J. (1994). **100 Grandes Directores de Cine.** Madrid: Alianza.

- Eco, U. (1970) **“Cine y Literatura: la Estructura de la Trama en la Definición del Arte”** (Barcelona: Martínez Roca) 194-195.
- Mendoza, A. (1994). **Literatura Comparada e Intertextualidad.** Madrid: La Muralla.
- Mendoza, A. (2008). **Leer y Comparar (Notas sobre las Posibilidades del Comparativismo en el Aula de Secundaria). Lenguaje y Textos,** 19-41.
- Monereo, C. (2004) **El Aprendizaje Estratégico En La Sociedad del Conocimiento. Conferencia Presentada en el Evento I Encuentro sobre Aprendizaje Estratégico. UPEL-IPC,** Caracas Venezuela 26- 30 de Julio de 2004.
- Morín, E. (2001) **El Cine o el Hombre Imaginario [1956]** (Barcelona: Paidós. 14.
- Pérez, A. (2006). **Hábitos de lectura en Colombia. Resultados Relevantes Desde la Escuela y Algunas Hipótesis Explicativas.** En FUNDALECTURA, Hábitos de lectura y consumo del libro en Colombia (págs. 1-17). Bogotá: FUNDALECTURA.
- Sánchez, J. (2000) **De la Literatura al Cine.** Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.